

¿Son **SEGUROS** los **TATUAJES**?

Un reciente estudio que apunta que pueden poner en peligro nuestro sistema **inmunológico** ha hecho correr ríos de tinta. Por eso hemos planteado a los especialistas las cuestiones que más te preocupan sobre la moda que tiñe la **piel**. Por **B. GARCÍA MANSO**

En un capítulo titulado “Una película gore para la piel”, la dermatóloga alemana Yael Adler describe en su libro *Cuestión de piel* (Ediciones Urano) la agresión que supone ser tatuado. Comparando la dermis con la planta baja de una casa, lo relata así: “Supongamos que nos sentamos en el suelo de nuestro garaje subcutáneo. De repente, una gigantesca aguja perfora el techo que hay sobre nosotros y nos cae encima un *chapapote* de tinta negra. Así una y otra vez. Nuestro organismo ha detectado que algo extraño ha rebasado con virulencia nuestra barrera cutánea. Ha penetrado color; una parte cuelga lentamente aún por las columnas de protección, otra se ha pegado al techo y el resto se desliza por las hendiduras de los vasos linfáticos lesionados”. Símiles aparte, la cosa funciona así: una o varias agujas penetran en la piel a un ritmo de unas 2.500 o 3.000 veces por minuto y a una profundidad de entre un milímetro y un milímetro y medio. Se salva así la barrera de la epidermis, que se renueva continuamente, para depositar la tinta una capa más abajo, en la dermis, y lograr que el dibujo sea permanente.

Según las cuentas de la Comisión Europea, 60 millones de sus ciudadanos lucen algún tatuaje. En nuestro país son una de cada 10 personas. Pero, ¿se trata de una moda con suficientes garantías de seguridad? Nosotros planteamos las preguntas, los expertos responden. ●

¿AFECTAN LOS TATUAJES AL SISTEMA INMUNE?

IESO ES LO QUE SEÑALA un reciente estudio publicado en la revista *Scientific Reports*, que sostiene que ciertos componentes de las tintas utilizadas por los tatuadores son capaces de migrar desde la piel a los ganglios linfáticos y, por ello, debilitar el sistema inmunológico.

A pesar de la alarma y los grandes titulares que ha generado este trabajo, los expertos subrayan algunas matizaciones importantes al mismo. Cuando nos hacemos un tatuaje, buena parte de la tinta alojada en la dermis inicia de forma natural un largo y complejo viaje, en ocasiones de varios años de duración, a bordo de los macrófagos (unas células que acostumbran a fagocitar sustancias que se consideran “material extraño”) y con destino a los ganglios y a otros órganos

del sistema linfático. “Sin embargo, hasta el momento no existen evidencias de que la presencia de estos pigmentos en los ganglios linfáticos ocasione una disminución del sistema inmune ni ningún tipo de patología. Ese estudio hace afirmaciones que no demuestra”, afirma el dr. Donis Muñoz, dermatólogo, autor de *Tratado sobre los tatuajes* (Ediciones Journal) y miembro de la Academia Española de Dermatología y Venereología.

Sin embargo, la presencia de estos depósitos de tinta en nuestros ganglios no está exenta de riesgos y problemas, más allá de si debilitan o no las defensas. “Estos acúmulos pueden generar graves errores de interpretación tras la realización de pruebas diagnósticas, como por ejemplo en las tomografías (PET o TAC) o en la detección del ganglio centinela en pacientes con melanoma. Por su culpa, se pueden realizar diagnósticos falsamente positivos que impliquen realizar nuevas pruebas o, incluso, cirugías innecesarias. Es decir, visualmente parece que están afectados pero en realidad no es que tengan metástasis, sino que tienen tinta”, explica la dra. Alba Català, especialista en Dermatología del Centro Médico Teknon.